DOMÍNGUEZ, L.; FUNARI, P.P.A. La Arqueología Urbana en América Latina: el caso de Habana Vieja, ciudad arqueológica. Estudos Ibero-Americanos, 28,2,2002, 113-124, ISSN 0101-4064.

La Arqueología urbana en latinoamérica

Domínguez, Lourdes; Funari, Pedro Paulo A.

Abstract
The paper starts by introducing urban archaeology as a Latin American subject. We then oppose Portuguese and Spanish towns as two different approaches to city life. Spanish cities were planned, in Rennaissance style, as chequered blocks, while Portuguese ones continued in the Medieval wrinkled style. We then turn our attention to the old quarters of Havanna, Cuba, and produce a brief introduction to the archaelogy of this world heritage site.
Key words: urban archaeology; Havanna; heritage.

Resumen
Este artículo empieza por apresentar la Arqueología urbana como tema en Latinoamérica. Oponemos las ciudades hispánicas a las portuguesas como dos tipos diferentes de acercamientos a la vida urbana. Las ciudades hispánicas eran planeadas, en estilo del Renascimiento, como grillas rectangulares, mientras las portuguesas continuaban las curvas de tipo medieval. Pasamos en seguida a tratar de Habana Vieja y apresentamos una introducción a la Arqueología de este sitio patrimonio de la Humanidad.
Palabras claves: Arqueología urbana; Habana Vieja; patrimonio.

Todavía en su infancia, la arqueología histórica tuvo un desarrollo irregular en diferentes áreas dentro de América Latina. Es justo decir que su popularidad es menor entre los arqueólogos de países que poseen fuertes raíces precoloniales y un prestigioso cuerpo de relictos arqueológicos de las civilizaciones Indias, como es el caso de México, de Perú, de Ecuador. Lo mismo se aplica a países cuyas comunidades Indígenas mantienen hoy un fuerte sentido de identidad, como en Paraguay, donde un sorprendente 90 por ciento de la población habla Guaraní. Como la arqueología histórica se focalizó tradicionalmente en restos Europeos, no es sorprendente que se halla desarrollado primero y principalmente en aquéllos países cuyas identidades nacionales están en su mayoría fuertemente ligadas a Europa, notablemente Argentina, Uruguay, y Brasil. Es remarcable que **todos** los trabajos sudamericanos publicados en las series "Historical Archaeology in Latin America" están implicados exclusivamente con estos tres países. A igual que en los Estados Unidos, la arqueología histórica ha sido la "arqueología de nosotros mismos". La historia cultural de los descendientes Europeos, se situó en oposición a la "arqueología de los otros", por ejemplo; los indios prehistóricos. Aún así hay diferencias en la conceptualización de estas categorías, de todas formas, debido a que en los Estados Unidos "nosotros" es una categoría menos inclusiva que en Latinoamérica, donde los grupos indígenas y esclavos están subsumidos como parte de "nuestra" sociedad, jugando un rol subordinado. Las raíces medievales de la cultura material de Latinoamérica deberían guiar inevitablemente a los arqueólogos históricos a favorecer una aproximación amplia, explorando los orígenes medievales de la cultura Latinoamericana, como el planeamiento de ciudades y la arquitectura eclesiástica. Así que, mientras en los Estado Unidos hay un énfasis en las discontinuidades percibidas entre los períodos premoderno y moderno, en los países del cono sur existen varias razones por las cuales un hiato como tal no

prevalece, primero y principalmente, uno debe admitir, debido a una percepción subjetiva del pasado que enfatiza continuidad sobre cambio.

En este contexto, es entendible que una de las áreas de interés haya sido la arqueología de contextos urbanos. Resumiremos los principales desarrollos de la disciplina y discutiremos, aunque sea brevemente, sus sustentos teóricos. La Arqueología Urbana es un campo de los más obvios, como desarrollo urbano ha sido muy importante y continuará siéndolo en el futuro. Diversos sitios urbanos han sido excavados, y aunque en la mayoría de los casos no es posible tratar de reconstruir el asentamiento urbano como un todo y sus cambios sobre el tiempo, las excavaciones han producido evidencia arqueológica que puede proveer una mejor comprensión de la vida en la ciudad de Latinoamérica. Además, gracias a técnicas no destructivas, tales como las prospecciones de campo - superficie y el estudio de mapas antiguos y otros materiales iconográficos, ha sido posible proponer formas de comprender la cultura material urbana en una variedad de contextos históricos y geográficos diferentes. En términos generales, nosotros deberíamos diferenciar ciudades Hispánicas, caracterizadas por su localización planeada de calles y edificaciones públicas basadas sobre un esquema de grilla rectangular de ajedrez, de las ciudades portuguesas, constituídas por un conjunto medieval de casas, siguiendo curvas y pendientes (sobre esto, ver Funari 1999, con referencias). Esta opción ya estaba en su lugar en la península Ibérica, donde la temprana independencia del rey de Portugal estuvo enfatizada a través del sostenimiento y el refuerzo de las diferencias con Castilla, primero, y luego España. Aunque la mayoría de las personas frecuentemente presta mucha atención a la invención de la lengua portuguesa, partiendo de Galicia, como una forma de mantener la identidad de Portugal, probablemente no haya sido el rasgo subjetivo más importante de identidad en el período medieval tardío, ya que diferentes lenguas continuaron en uso en lo que se convertiría, luego en España en los pocos siglos subsiguientes, y hasta el día de hoy. Varias diferencias culturales fueron representadas por la corona portuguesa, una de las cuales fue el mantenimiento del patrón de asentamiento urbano medieval, en claro contraste con la introducción del moderno planeamiento del estado Español.

América Hispánica fue fundada a través de ciudades, así es que dentro de los primeros cien años de colonización, ya existían 225 ciudades Hispánicas, alcanzando el impresionante número de 330 para el 1600. Estas ciudades obedecían las reglas establecidas por las leyes Españolas en relación a sus rasgos, la mayoría de los mismos fijaban un marco de ajedrez alrededor de la plaza central donde estaban situados los edificios más importantes de justicia, administración y religión. La distribución de la población en la ciudad también estaba regulada, de forma tal que *vecinos*, o ciudadanos, y *habitantes*, se asentaran en diferentes áreas. En el centro de la ciudad, alrededor de la plaza mayor o *plaza central* comprendiendo los prestigiosos edificios públicos, estaban las moradas de los colonos más importantes, y naturalmente sus sirvientes, indios y esclavos africanos, quiénes habitaban en la misma área. La mayoría de los habitantes, en esta sociedad jerárquica, eran clasificados como plebeyos, e incluían una variedad de “razas”, como lo establecían las diferencias en status y color de piel y aspecto general, y de esta forma la gente ordinaria vivía en bloques periféricos. En este contexto, un caso especial es Habana vieja, que tratamos a seguir.

Habana vieja, ciudad arqueológica

De una larga historia es la ciudad de La Habana, cuanto se ha dicho y cuanto se ha escrito de ella, se ha estudiado su arquitectura única y viva, de sus habitantes, de su puerto carenero que jugó un papel tan importante desde el inicio de su existencia, de todo lo que se comerció,

pero en verdad se ha hecho referencia muy pocas veces a su arqueología. La información que su suelo antropogénico nos pudiera decir , son pocos los que lo han escrito.
La potencialidad arqueológica que se presenta en la Habana Vieja es incalculable, a tal punto que pensamos que serán varias generaciones las que dispongan de su conocimiento ya que el grado de autenticidad de sus edificios y de los espacios urbanos concebidos en diferentes épocas, así como la inalterabilidad de su subsuelo hacen de esta ciudad el sueño de los arqueólogos históricos (Domínguez, 1996).

Desde los años 60, es común el debate entre los arqueólogos especialistas acerca de la autonomía de la Arqueología Histórica como disciplina científica. Algunos piensan que es una herramienta de la Historia propiamente dicha, otros que es una técnica y otros que solamente es un subcampo de la propia Arqueología. Nosotros la consideramos una ciencia y sobre todo una Ciencia Social independiente en tanto posee su propio cuerpo conceptual y su objeto de estudio muy bien definido y que no es otra cosa que el estudio de las huellas dejadas por el hombre en el curso de su existencia y que deviene en la cultura material de los pueblos.
También desde los años 60 el debate giró en torno al propio nombre de esta ciencia : unos la llamaban Arqueología Colonial (de hecho, se llamó así por mucho tiempo), otros Arqueología de niveles coloniales, Arqueología de la etapa colonial o hecha sobre sitios históricos, todavía hoy esta discusión no define concretamente esta ciencia. Sin esperar una definición consensuada, en la Habana Vieja se practicaban excavaciones en sus inmuebles más antiguos para recuperar información de todo tipo, sobre todo materiales, delimitar espacios, que estaban ocupados con anterioridad y cambios estructurales que originalmente estaban en los inmuebles.

No fue hasta 1968 que las labores arqueológicas en este contexto habanero se realizan junto al proceso de restauración y sobre todo a partir de una ejecutoria oficial. Es en este año que se comienzan a efectuar excavaciones arqueológicas en los predios del actual Museo de la Ciudad, otrora Alcaldía de la Ciudad de La Habana y que había sido el Palacio de los Capitanes Generales durante el Gobierno Español.

A partir de estas pioneras excavaciones se logró que la Habana Vieja fuera objeto de un sistemático estudio de su subsuelo, como parte del ambicioso plan de rehabilitación del patrimonio edificado que en ella se realiza.

Este trabajo se efectúa a partir de una selección de los inmuebles de alto valor patrimonial, incrementándose de forma tal que fue necesario fundamentar un presupuesto metodológico para acometer - de manera ordenada y eficiente, la creciente demanda de trabajos arqueológicas, pues quedó establecido que todo intento restaurador lleva consigo una investigación arqueológica previa (Domínguez 2002, con referencias).

En muchos casos, esta circunstancia provocó que tanto el sentido de la Arqueología como sus objetivos, se vieran subordinados a los proyectos de restauración, dependiendo siempre o en la mayoría de los casos de los plazos y las estrategias constructivas, así como de la puesta en valor de las obras cuando a las necesidades arquitectónicas fueran determinadas

Gracias a la voluntad de la Oficina del Historiador de la Ciudad, se ha podido concretar un derrotero conjunto de trabajo entre los planes de restauración y los intereses arqueológicos, lo que dicho sea de paso muy pocas veces se ha logrado en situaciones y espacios similares. A pesar de los tanteos iniciales no se perdió de vista la formación de quienes se encargarían de guiar estas tareas de investigación, realizadas en forma empírica y con gran dosis

autoformadora, llevadas a la práctica a través del quehacer y del error, del volver a hacer y continuar.

Desafortunadamente, ni en aquel momento ni hoy, la Arqueología ha contado con un reconocimiento para su estudio de grado, de modo que pueda transmitirse a nivel medio y superior el conocimiento acumulado. No obstante, de cierta forma se ha podido suplir esa carencia, gracias al empeño de algunos especialistas, se han ido formando nuevos arqueólogos por diferentes vías, incluidos los cursos en la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos, perteneciente a la Oficina del Historiador, los ofrecidos por el Gabinete de Arqueología también de esta Institución y de otros cursos de posgrado que se han auspiciado en el Centro de Antropología y por el Museo Montané. La Universidad de Oriente junto a la Casa del Caribe también ejercen docencia en la arqueología conjuntamente, dentro de sus planes de trabajo.

Cuando se acomete una línea de investigación en la Arqueología Histórica ésta debe contener—al igual que cualquier otra disciplina científica—una alta precisión en la determinación y finalidad del trabajo, y que en ningún momento se confunda el área de labor con el objetivo de la ciencia en sí, o lo que es lo mismo no debemos excavar por excavar, sin un objetivo definido de antemano y un propósito preestablecido para poder lograr un resultado acorde con la razón de esta ciencia.

Hay que probar que el recurso arqueológico es el que corresponde a la operación emprendida, de modo que éste se pueda ampliar, complementa y. rectificar la documentación existente y, así , marcar el paso de lo que se va a ejecutar en lo adelante. En la Habana Vieja se ha aplicado esta especialidad dando los pasos necesarios para su desenvolvimiento y, como resultado, se ha obtenido una información de primera mano en respuesta a una estrategia concreta y definida. Hasta las excavaciones hechas en 1968 no se sabía que había bajo la ciudad y fue entonces, cuando al despejar incógnitas que guardaba celosamente el subsuelo antropogénico, se tomó conciencia de que debía existir un estudio sistemático de lo que fue superponiéndose en el tiempo y que cada sitio arqueológico debía abordarse a partir de la metodología más apropiada. En ningún momento la Arqueología Histórica en la Habana Vieja ha tratado de hacer historia arquitectónica o de estudiar solamente los materiales o evidencias que se hayan exhumado de este subsuelo, sino que siempre ha tratado de aunar intereses en aras de un fin mayor: la revitalización de la Habana Vieja de conocer su pasado arqueológico plenamente mediante las técnicas más modernas. Esto debe lograrse cumpliendo la premisa de que cada edificación será rehabilitada según la época en que se erigió o aquella en que le fueron realizadas transformaciones irreversibles, cuya expresión ha perdurado en el tiempo. Esta concepción atañe especialmente, a los inmuebles ubicados en la zona intramuros, cuya historia puede definirse con ayuda de la Arqueología y sus métodos, capaces de estudiarla orientadamente sin tener que depender de la documentación manida o de evidencias ya catalogadas con anterioridad..

En el decursar de esta puntual operación, han existido excavaciones y estudios que marcaron momentos muy precisos dentro de la práctica arqueológica en la Habana Vieja. En los años 60 la estrategia utilizada era la del rescate de los inmuebles y entornos físicos de cualquier tipo, que se encontraban en peligro, por que era la única forma de encarar el reto que la historia nos planteaba y todavía la especialidad de la Arqueología Histórica se conformaba como ciencia nueva, y sin lugar a dudas con su debilidad teórica y metodológica.

Bajo esta óptica se ejecutaron los trabajos arqueológicos de la Parroquial Mayor y la Casa de la Obrapía, los cuales cubrieron una necesidad importante en la investigación de su tiempo y significaron un invaluable aporte a la tarea de identificación y fechado de artefactos provenientes del subsuelo habanero, no podemos olvidar que estos fueron los primeros trabajos que se hicieron en La Habana., representando ejemplos precisos en el territorio, clásicos exponentes de la Arqueología Histórica particularista que, por la fecha en que fueron hechas, pueden considerarse entre las primeras del Caribe.

Los inicios de la Arqueología Histórica en la Habana Vieja se remontan a 1968, como se había dicho, cuando se efectúan excavaciones en la Casa de la Obrapía o de Calvo de la Puerta, en sus paredes se encontraron las primeras pinturas murales en la Ciudad y de los estudios efectuados en su caballeriza, especialmente de los exponentes materiales se sacaron los primeros de esta índole pertenecientes al siglo XVI. Los realizados en el edificio de los Capitanes Generales hoy Museo de la Ciudad y donde estuvo inicialmente enclavada la Parroquial Mayor, pueden considerarse el primer caso de una investigación arqueológica previa a un proceso de restauración., pero también hubo especial interés en rescatar las reliquias de su subsuelo y que pudieron ser las primeras de contexto religioso halladas en Cuba utilizando el estudio estratigráfico por primera vez. Posteriormente se efectuaron algunos trabajos que perseguían reconstruir modos de vida del pasado como parte del estudio de grupos sociales enmarcados en una región determinada, un ejemplo es el Convento de Santa Clara de Asís. a este tipo de Arqueología se le llamó de " traspatio" aunque en Santa Clara se indagó mucho más allá de los detalles constructivos y se llegó al estudio profundo de toda una comunidad religiosa.

Las excavaciones arqueológicas, en su ejecución, pueden dividirse en cuatro contextos principales, el civil o sea edificios públicos, el doméstico o para la morada de familias, el religioso en el que pueden estar las iglesias y los conventos y las construcciones militares muy especialmente castillos, baluartes y baterías. Los contextos domésticos son los más trabajados en el ámbito de Habana intramuros, por que por lógica están acordes con el proceso de puesta en valor de los inmuebles que albergan la gran mayoría de los Museos del Complejo Museístico de la Habana Vieja, declarada monumento de la Humanidad en 1982, dentro de estos inmuebles objeto de estudio se encuentran Mercaderes l5, el antiguo colegio San Ambrosio y que hoy es el Museo de la Casa de los Arabes; la casa de la familia Sotolongo y que tiene ahora los predios del Hostal Valencia. La Casa de Juana Carvajal donde esta la sede del Gabinete de Arqueología una de las moradas de más bella historia y la de Muralla no. 60 donde se encuentra actualmente la Empresa de Restauración de Monumentos. Todos estos trabajos fueron realizados en los años 80.

Dentro de este mismo contexto doméstico en los 90 se han efectuado puntuales excavaciones como por ejemplo en la antigua casa de de Mariano Carbó hoy sede del Museo del pintor Guayasamín: la que perteneció a Gaspar Rivero de Vasconcellos , la de Santiago C, Burnhan que hoy es la sede del Museo al Libertador Simón Bolívar, y la de los Condes de Villanueva. La Casa de los Condes de Santovenia fue objeto de un estudio arqueológico muy especial sobre todo en la parte dietética, lo que permitió una información muy valiosa y además representó la posibilidad de excavar una zona primada de la ciudad. En su contenido de tipo doméstico fue rescatada una cerámica de origen español no encontrada en otras excavaciones anteriores y pruebas de que el nivel del mar llegaba hasta el lado norte de la mansión. Los contextos religiosos tienen innumerables exponentes dentro de los cuales un ejemplo representativo es el Convento de San Francisco de Asis o Basílica Menor donde dentro de sus excavaciones y trabajos arqueológicos estructurales llamaron poderosamente la atención las

pechinas rellenadas con cerámica vidriada del primer tercio del siglo XVIII. Otros trabajos arqueológicos en sitios religiosos los podemos observar en la Capilla del Loreto de la Catedral de La Habana, la capilla de la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, el Convento de Belén y la Iglesia y Hospital de Paula..

Los ámbitos militares han sido el objeto de estudio histórico en mucho tiempo en nuestro país, y el primer trabajo de restauración efectuado en estos pasajes, se efectuó en el Morro de Santiago de Cuba pero indiscutiblemente es la Habana la que tiene mayores exponentes, de los cuales se han excavado La Garita de la Maestranza, donde se encontró el horno de cubilotes más antiguo de Cuba y moldes de fundición de piezas de Artillería habaneras. También se han hecho trabajos en la Cortina de Valdés, en la Fortaleza del Morro o Castillo de los Tres Reyes, donde se pudieron evidenciar las bases del Baluarte de Santo Tomás. Se excavó también en el Castillo de la Punta , y en el más antiguo de América ,el Castillo de la Real Fuerza, así como también en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña.

A partir de la creación del Gabinete de Arqueología en 1987 se establece una verdadera pauta a seguir en materia de Arqueología Histórica, pues se logra una interrelación entre las búsquedas arqueológicas y el plan de restauración de la Habana Vieja. Con la puesta en valor de grandes obras ya dentro de un ámbito delimitado y vital, se piensa en ella como un Museo representativo de las ciudades caribeñas capaz de superar por la diversidad de contextos cronológicos a sus similares de Santo Domingo y Puerto Rico. Santo Domingo constituye, en verdad, un exponente insuperable de la ciudad del siglo XVI, pero solo de ese siglo, mientras que en San Juan predominan los entornos de un siglo XIX sencillo y criollo.

Por su parte, San Cristóbal de la Habana conserva un amplio espectro que abarca ininterrumpidamente exponentes de los siglos XVI al XIX, mostrando al Mundo hoy elementos de casi todas las variantes arquitectónicas domésticas, civiles, militares, eclesiásticas y comerciales. A lo que se añade una gran muestra del registro arqueológico artefactual, para su estudio pormenorizado, sin parangón en el área caribeña, lo que se expresa en patrones dispuestos a cualquier fase de investigación.

Las indagaciones que hasta el momento se han realizado en torno a la frecuencia relativa con que aparecen los diferentes grupos de artefactos (cerámicas, vidrios, metales, huesos, maderas, piedras, etc.) permitieron definir rasgos esclarecedores que ayudan a interpretar los puntos sobresalientes de aquellos sitios sobre los cuales la documentación e información es casi nula. Mediante este enfoque cuantitativo se investigaron con carácter individual la mayólica del siglo XVI en Calvo de la Puerta (Casa de la Obrapía) y la porcelana oriental en la Habana, estudios que sirvieron de base para reconocer patrones que posibilitan inferir la conducta humana. Por otro lado, el análisis de la cerámica mexicana del siglo XVII proporciona una luz para desentrañar las redes del comercio intercolonial en etapa tan oscura.

Es de vital importancia reconocer el aporte que la Arqueología Histórica ha brindado al estudio histórico social de la Habana intramuros desde una perspectiva regional que al asumir la parte antigua de la ciudad, como ámbito temporo-espacial, donde se desarrolla un proceso sociocultural concreto, lo que la convierte en un universo idóneo para la investigación.

Con ayuda de la Arqueología Histórica se han clasificado los diversos contextos físicos, delimitándolos mediante el análisis profundo de las sucesiones estratigráficas y la secuencia de los materiales exhumadas. Las excavaciones realizadas en el Convento de San Francisco

de Asís y en la Casa de los Condes de Santovenia no fueron tratados como inmuebles particulares o estudios de caso en sí, sino como áreas que representan el desarrollo acaecido históricamente en un momento dado de esta región. Siguiendo esta misma directriz, puede tomarse la cerámica como referencia para investigar la unión de varias culturas y las resultantes de esta fusión en una ciudad como la nuestra, arquetipo de tales combinaciones.
El estudio de la cerámica de contacto o transculturación – llamada "colono ware" o "criolla" – permite saber hasta que fecha se dio esta simbiosis, además arroja evidencias muy concretas sobre el comercio, tanto el lícito o sea el permitido por las autoridades como el comercio ilícito o de contrabando, constatadas o no en las fuentes documentales de la época.

Como disciplina científica, la Arqueología Histórica en la Habana Vieja no se subordina a la restauración, sino que una y otra se han unido y complementado, el resultado hasta el presente ha sido un muy valioso abrazo el cual no está exento de errores, pero la suma final es lo que vale y ésta es, el de grandes valores, bien ostensibles. A treinta años de los comienzos ,podíamos mencionar entre los precursores en esta Habana—además de Eusebio Leal, alma y acción – a los también arqueólogos Leandro Romero, Rodolfo Payarés, Ramón Dacal, Rafael Valdes-Pino, Eladio Elso, y la que suscribe; y recordar con gratitud al artista Ernesto Navarro. Ellos lucharon y trabajaron con esmero y allanaron el camino que hoy prosiguen los más jóvenes. A todos nos corresponde enfrentar el reto del futuro en que la Habana, ciudad de maravilla y misterio, reencuentre su pasado y el del hombre que la habita y la sueña.

Agradecimientos

Este artículo es el resultado de las investigaciones de los autores, apoyada por la FAPESP, además de la Oficina del Historiador, La Habana, Cuba, del Núcleo de Estudos Estratégicos da Universidade Estadual de Campinas y del Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de São Paulo, Brasil, a quienes somos muy agradecidos. Somos agradecidos además a Klaus Hilbert y Arno Kern por la invitación de publicar este artículo.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DOMÍNGUEZ, Lourdes. *Arqueología Colonial Cubana: dos temas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales La Habana, Serie Arqueológica , 1996.
DOMÍNGUEZ, Lourdes. Habana Vieja: ciudad arqueológica del Caribe. *Revista. Instituto Cultura Puertorriqueña,* San Juan: Instituto de Cultura Puertoriqueña, vol. 1, no. 2, 2000, pp. 88-94.
FUNARI, Pedro Paulo A. Historical archaeology from a world perspective. In FUNARI, Pedro Paulo A. Funari, HALL, Martin, JONES, Siân (eds). *Historical Archaeology, Back from the edge*. New York and London: Routledge, 1999, pp. 37-66.